

WoodsVille

Oscar Ruiz Giró

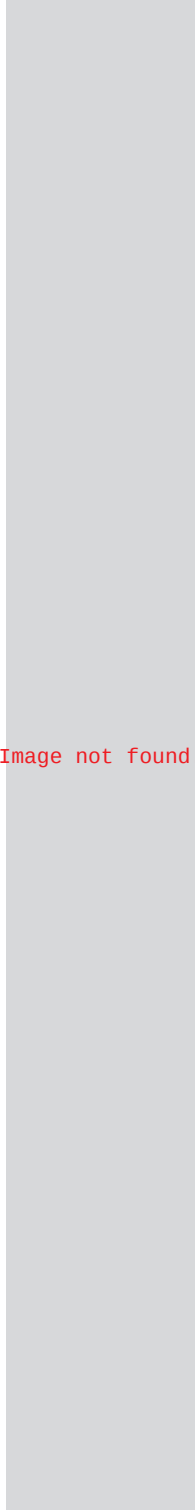


Image not found.

Capítulo 1

LA LLEGADA

- 19 de Octubre del año 2010- 19:30h. p.m.

-Jack Peterson de cuarenta y dos años, pelo castaño corto, ojos marrones y de aspecto cansado, llevaba siempre con él una gabardina y un revolver Smith & Wesson en su cartuchera colgado, Jack era una persona meticulosa, introvertida y no muy simpática.

Junto a él, le acompañaba otro agente Carlos Martínez, un chico de veintiséis años de pelo largo color negro, ojos verdes claros, de buena presencia física y atractivo, Carlos era totalmente distinto a Jack, extrovertido, menos meticuloso y mas valiente, se podría decir que mucho mas amable con las personas, el chico siempre vestía con traje, también tenía un arma, una beretta 90 colgada de unos tirantes.

Los dos hombres viajaban en un Chevrolet impala sedan del 67 de color negro, el vehículo estaba bien cuidado por lo que parecía a simple vista. Los dos agentes viajaban por una carretera mal asfaltada con árboles frondosos a la derecha, el otoño ya había llegado en esa zona, por lo que las hojas de los árboles se habían caído y gran parte de ellas yacían en el suelo de la calzada, moviéndose de un lado al otro del asfalto.

En la otra parte de la carretera había un acantilado, del cual de él salía el sonido del mar, las olas rompiendo contra las rocas. Los agente iban a gran velocidad por esa carretera y pasando la señal de a 1 kilómetro Woodsville, se les cruzo un perro sarnoso que parecía abandonado por el aspecto que tenía, Jack con rapidez pudo esquivar girando el volante, apretó el pedal del freno y sintieron el cinturón de seguridad sujetándoles el torso a causa de la rápida des-aceleración, sintiendo algo de júbilo al oír el chirriar de los neumáticos y frenando el vehículo.

Los dos se miraron con ojos de perro degollado y sin decir ni una palabra salieron del coche, Carlos ya fuera del vehículo dirigió la mirada a la carretera pero no había rastro del puto perro, por otro lado Jack al salir del carro, vio a una mujer de espaldas que estaba en el cornisa del acantilado, la mujer que vestía con un camison gris e iba descalza, empezó a abrir los brazos en cruz, Jack le llamo la atención a la señora, Carlos al escuchar a Jack gritar se giro y observo el panorama, la mujer se dio la vuelta siguiendo con los brazos en cruz y mirando fijamente a Jack dijo.

-No me dejan salir- dijo mirándoles con los ojos llorosos.

Y se lanzo al vacío. Los dos hombres corrieron hacia al barranco, miraron hacia abajo del acantilado pero no se observo nada, no veían cuerpo alguno solo las olas del mar que chocaban con violencia contra las rocas, los dos hombres desconcertados se miraron y se dirigieron al coche, ya dentro de él Jack lo encendió, en tanto Carlos intentaba llamar por el móvil, pero por la falta de cobertura de ese lugar le fue imposible, Jack inicio el camino hacia Woodsville pero a unos doscientos metros vieron un camino de tierra, de no mas de dos metros de ancho, cercado por largo arboles, al parecer debía ir a una granja porque en uno de los árboles de la entrada había una señal de madera, que grabado ponía granja Blasón.

Jack y Carlos al introducirse en el camino con el impala, unos metros mas adelante del camino, había una granja medio en ruinas.

Si buscaban un teléfono para llamar allí no lo iban a encontrar.

En la entrada de la casa en ruinas había una casita en miniatura montada encima de un palo, que parecía ser un buzón, en ella ponía Martín Blasón, la casa era de dos pisos, estaba muy mal por falta de mantenimiento, en la parte frontal del primer piso de la granja aparte de la gran puerta de la entrada, también tenía dos grandes ventanales que estaban cerrados a cal y canto por tablas de madera, en el piso superior solo tres ventanas medianas y una pequeña en el centro que también estaban igual de selladas.

Apagaron el impala bajaron del coche y se dirigieron a la puerta, Carlos llamó con la mano cerrada ya que no había timbre, pero nadie les abrió. Nadie respondió.

A los minutos de estar allí mirando a los alrededores, vieron que apartado a unos cincuenta metros de la granja había un cementerio con 4 lapidas en las que por los apellidos, parecía ser de la familia que residía allí, la de un hombre una mujer y dos niños, apartada había otra Tumba ésta sin lapida solo una cruz de madera roñosa yacía encima de la tumba.

Los dos agentes levantaron la mirada y al fondo había el mar, otra vez el acantilado, Jack le dijo a Carlos que ya era hora de irse, que se les empezaba a hacer tarde. Se dirigieron al impala y salieron del recinto, directos a Woods village.

El detective Jack Peterson y su compañero Carlos Martínez, se dirigían hacia un pueblo costero del país, rodeado de grandes bosques y protegido entre montañas, esa villa tenía cuatro tiendas:

Una de pesca y armas otra que hacia de librería y kiosko, otra que era una

pescadería y también carnicería, que al lado tenía un taller de mecánico.

En el pueblo solo había dos tabernas, las cuales parecían batirse por cual de ellas daba mas asco, también gozaba de una pequeña clínica, y una comisaría que hacía al mismo tiempo de ayuntamiento, a las afueras había un pequeño motel, la villa tenía grandes calles y enormes casas.

Llegaron al centro del pueblo sobres las 20:00 h. de la noche, el pueblo parecía muy pequeño, una serie de hermosas casas apartadas de la carretera. Las aceras y los cruces de las calles sucedieron. Llegando a la calle principal Woods Street Avenue, Pasaron frente a una taberna con una gran anuncio de cerveza en el ventanal y frente a la taberna, al otro lado de la calle, una tienda de armas que al parecer también era de pesca, ya que en el escaparate había grandes cañas junto a unas pocas armas de calibre bajo.

Jack observo que no había nadie en las calles, ¿un pueblo fantasma? Pensó. El asfalto mojado de la calle principal daba a pensar que había llovido hacía poco, tal vez por eso estaba tan muerta y vacía, detuvieron el impala delante de la primera tasca del pueblo.

La entrada de la taberna era bastante cochambrosa, con una puerta vieja de madera y dos ventanas alargadas de metro y medio cada una, también había un cartel con unas luces de neón irregulares que ponía "Taberna Woods"

Al abrir la puerta un chirriante ruido salio de ella, como si nadie hubiera entrado hacia tiempo por allí, pero no era así ya que una vez los dos agente estuvieron dentro del local, vieron a un viejo flaco con aire fanfarrón, vestidos con unos pantalones de peto, lleno de remiendos y al barman un hombre alto corpulento, de aspecto poco amistoso, con una cicatriz que le atravesaba la cara, él hombre que estaba detrás de la barra, iba con pantalones de pana color marrón y una camisa de cuadros, estilo leñador, se quedo mirando a los dos forasteros mientras le servia un vaso de whisky a un habitante del pueblo, un hombre delgaducho con una boina y un tic en el ojo derecho, el bar no era gran cosa, al fondo había un par de mesas con sus sillas correspondientes, poca luz, una variedad de bebida bastante pobre y una tenue música country.

Jack y Carlos se sentaron en dos taburetes de la barra y pidieron un par de pintas, el barman se les acerco y mientras les ponía las cervezas les pregunto.

-Que se les ofrece por este apartado pueblo- Pregunto el barman.

-Estamos buscando la casa de la familia Carlson- dijo Jack

Mientras mostraban los dos sus identificaciones del FBI.

-La familia Carlson- expresó el camarero mientras miraba al otro hombre, que asintió con la cabeza.

-Es esa familia que perdieron al hijo y la mujer se volvió loca ¿no?.

-Así es, perdieron a un hijo- completo Carlos.

-Pues miren al fondo de la calle a mano izquierda, saliendo del pueblo, al lado de un mirador esta la casa que buscan, no se que es lo que hacen por aquí, pero ahora mismo en la casa no hay nadie, creo que hace años, desde la muerte del niño esa familia se fue-Dijo el barman.

-Otra cosa, la casa que hay a un kilómetro de aquí, de los Blasón ¿Que les sucedió? y ¿vive una mujer allí?-pregunto Jack.

-Si, esa gente solo venia los veranos, de esto ya hace diez años pero sufrieron un accidente y murió toda la familia, sobre la mujer que me comentan, no tengo ni idea de quien se puede tratar, esa granja esta abandonada ya hace mucho- les dijo el barman.

-que lastima- dijo Carlos.

-Si la verdad que si, eran buena gente las Blasón, pero en fin cosas que pasan- respondió el camarero.

Después de darles la información Jack y Carlos le dieron las gracias y se despidieron del barman y del otro hombre, dejando-le un billete con una pequeña propina.

Capítulo 2

LA OFICINA DEL SHERIFF

Saliendo del bar se cruzaron con un viejo con el pelo largo canoso que iba en una bici, mientras les miraba les iba lanzando improperios, los dos se quedaron mirándole sin decir ni una palabra, una mujer oronda que pasaba por al lado de ellos, les dijo que no le hicieran caso, que ese viejo estaba loco desde el accidente.

Y ambos se introdujeron en el impala lo encendieron y fueron a la oficina del sheriff, dos calles mas allá localizaron la oficina, un típico edificio del gobierno, situaron el coche en la entrada principal de la oficina, en la cual tan solo había un vehículo policial un Ford del año 80.

Ya entrando por la puerta se dirigieron a la secretaria y preguntaron por el sheriff enseñando sus identificaciones, la mujer que llevaba una vestido largo de color azul con un cinturón de tela negro, igual que sus ojos, tenía el pelo rizado largo hasta las orejas y las manos llenas de anillos.

Ella les comento que había salido con el otro coche de patrulla, que no tardaría en volver, ya que el pueblo era pequeño y solo había salido hacer la ronda, les dijo que si ella les podía ayudar en algo que estaba allí para servirles, Jack le dijo que si podía ayudarles, pregunto sobre la familia Carlson.

La oficinista se puso a pensar, giro la silla y abrió un archivador, de él saco una carpeta con la inicial C, la abrió y busco en Carlson sacando unos documentos de varias pagina engarzadas por una grapa ya oxidada, Jack empezó a leer el documento en el cual ponía que, David Carlson de 12 años había resultado muerto por ser atropellado por un conductor borracho Víctor Hernández en la calle principal del pueblo.

El niño presentaba las costillas rotas, y el cráneo abierto, el conductor que iba ebrio no había tan siquiera tenido ni un rasguño.

Jack le dijo a la secretaria que le hiciera unas fotocopias de los documentos, la secretaria asintió y cogió los papeles para hacer esas fotocopias, en ese momento entro por la puerta el sheriff del pueblo, un hombre de 1,80 con aspecto robusto, debería pesar sobre los 110 kilos, usaba el traje típico de sheriff de pueblo con su sombrero reglamentario y una cartuchera con un revolver en la cintura, el sheriff dándoles la bienvenida a ambos con un buen apretón de manos les dijo que, que se les perdía por ese lugar, ellos le enseñaron las credenciales de agentes y

el sheriff les dijo que pasaran a su despacho.

Ya en el despacho del sheriff Carlos observo que por allí, hacia tiempo que no se limpiaba ni se recogía nada, el sheriff se presento como Albert, se sentó en su silla destartalada se acomodo y les pregunto que hacían en el pueblo, Jack le comento que ambos eran del FBI.

El subjefe les había enviado al pueblo para re-abrir el caso Carlson, el sheriff les expreso que ese caso, era de hace ya al menos 8 años y que debería estar cerrado hace tiempo.

Ellos le dijeron que así era estaba cerrado, pero que desde hace poco alguien lo abrió por una cinta de video enviada y que ambos debían investigar el caso Carlson. Albert apostillo que habían sucedido cosas muy raras cerca de la casa de la familia, tres niños habían muerto en circunstancias extrañas y la madre y esposa de la familia Carlson se suicido en la entrada del pueblo en un acantilado.

Los dos agentes se miraron y le dijeron que se quedarían para averiguar que es lo que pasaba en la villa con esos sucesos...

Los dos agentes se levantaron, y se fueron hacía afuera, recogiendo las fotocopias que le habían pedido a la secretaria del sheriff, el sheriff les siguió hasta la puerta, indicándoles el único sitio donde podrían hospedarse, era el pequeño motel del pueblo, Jack le dijo que estarían en ese mismo motel del pueblo y antes de empezar la investigación fue allí a donde fueron.

Después de dar una par de vueltas por el pueblo, aparcaron el impala en un parking para cinco coches, tras los dos escalones que tenía ese motel había una enorme puerta de cristal, con dos ventanales uno a cada lado de la puerta, fuera de la entrada al lado de las ventanas habían unas sillas y una pequeña mesita de café, ese motel tenia dos piso de altura, no parecía que tuviera muchas habitaciones.

Ambos con maletas entraron para coger habitación, ya dentro del motel a mano derecha, había un colgador de ropa y una lampara de pared que parpadeaba, al lado izquierdo al lado de un sofá individual y una planta de interior estaba la vitrina de recepción, hecha de madera de roble color marrón oscuro, encima de él había un timbre y al lado unos folletos de una empresa de senderísmo.

Empezaron hablar con la joven chica que les atendía una joven que parecía no ser de allí, ya que vestía de lo mas moderna, con el pelo corto de color azul igual que sus ojos, la recepcionista les dijo que el motel tan solo tenia cinco habitaciones y las mejores habitaciones estaban cogidas.

Por un señor que era constructor de la gran ciudad y una pareja de jóvenes enamorados y les dio las llaves de dos habitaciones del primer piso 3-4, Carlos y Jack recogieron sus llaves correspondientes, Jack la habitación 4 y Carlos la habitación 3, subieron las escaleras del motel y se despidieron hasta la hora de la cena.

Capítulo 3

LA CASA DE LOS CARLSON

Sobre las 21:30h. Pm. Jack salio de su habitación y llamo a la puerta lindante, pero su compañero no abrió, Jack salió del motel cuando observo que cayeron sobre el asfalto las primeras gotas de lluvia, grandes, oscuras y redondas. Sobre su cabeza, el cielo parecía raído y lóbrego, enfurecido y fascinador. En algún lugar por encima de las nube, los truenos retumbaban. Un relámpago como un tridente azul cayó sobre el terreno a bastante distancia.

Se abrigó bien con su gabardina, subió al impala y se fue dirección a casa de los Carlson, sabia que ir solo no era buena idea, pero ya hacia tiempo que sucedió todo y pensó que no pasaría nada.

Serían las 21:45h. Cuando llego a la casa, todavía le estaba dando vueltas a la cabeza cuando la lluvia amainó ligeramente, permitiendo-le ver un poco más. Ya había oscurecido, las farolas de las calles apenas iluminaban la calzada, al acercarse a la casa, observo que una de las ventanas superiores del tercer piso estaba encendida, y había alguien en su interior, ya que una sombra se movía de un lado al otro. ¿Que hacia alguien allí dentro?, el sheriff y el barman dijeron que en esa casa no vivía nadie ya hace mucho tiempo, seria un vagabundo o un ocupa.

Jack apago las luces del coche cuando alcanzo la entrada de la casa, bajo del coche sin hacer ruido, cerró la puerta y en sigilo observo por fuera si veía algo más o escuchaba otra cosa que no fueran los grillos, ni el picar de las olas del mar en las rocas, los truenos retumbaban sobre el terreno, como prácticas de artillería en el cielo.

La lluvia se intensificó de nuevo, fuerte e insistente, hasta amainar finalmente y convertirse en una prolongada llovizna. En el cielo las nubes empezaron a deshilacharse.

La casa hecha de piedra tenia una estructura fuerte, una gran casa de tres pisos que para entrar antes tenias que subir cinco escalones y pasar por un porche ruinoso. Jack llamo a la puerta que se entre abrió, introdujo la mano en un bolsillo y saco una pequeña linterna con la que pudiese iluminar, ya que en la entrada de la casa estaba todo muy oscuro, una vez en el recibidor alzo la vos por si había alguien en la casa, miro por la pared hasta encontrar un interruptor, lo apretó dos veces pero no hacía nada, observo a su alrededor todo estaba lleno de polvo y algunos

muebles cubiertos por sabanas, entro en la habitación de la derecha que por el aspecto que tenia era el comedor, con una gran mesa con cuatro sillas, un armario con un viejo televisor, al fondo una puerta que era de la cocina, de allí salía un hedor horrible, mientras observaba por el piso inferior escucho unos pasos correteando que venían de arriba, salio del comedor y empezó a subir las escaleras dando voces por si había alguien, que saliera de donde estuviera.

Pero no salio nadie de ninguna habitación, desenfundó su arma y siguió adelante, fue abriendo las puertas una a una, habían tres puertas la primera era un dormitorio grande con una gran cama, dos mesitas de noche y un tocador seria la de los padres, en la segunda un dormitorio pequeño, con una litera una mesita de noche y un armario doble, y la tercera puerta unas escaleras que le llevaba al piso superior.

Jack empezó a subir los últimos escalones donde había visto la luz encendida, por debajo de la puerta se podía ver aun la rendija iluminada y unas voces de niños susurrando tras ella, intento abrir la puerta pero esa estaba cerrada, la tanteo de nuevo forzar y nada, de repente la luz se le apago y dejaron de escucharse las voces susurrante, vio como el pomo giraba se le abrieron los ojos y asustado se puso en posición de defensa apuntando hacia ella.

La puerta nunca se abrió, tuvo que hacerlo él, la finalizo de abrir empujándola con la mano que llevaba la linterna, acabo de subir el escalón que le faltaba y se adentro en esa pequeña habitación que parecía el desván, enfoco la linterna por todas partes, no había nada tan solo trastos viejos, se asomo a la ventana por donde él había visto la luz y había algo extraño no sabia lo que era pero algo sucedía, entonces alguien lo empujo rompiendo en mil trozos el cristal de la ventana, resbalando por encima la cornisa, rodando por el techo del porche y cayendo finalmente en el suelo de la entrada, quedando inconsciente.

Por otro lado Carlos el compañero de Jack, ya había salido de su habitación y estaba en el salón del motel sentado en una de las sillas, tomando una cerveza mientras esperaba a Jack. Carlos vio pasar a la pareja de la habitación 1, bajando las escaleras del motel y como se dirigían con una mochila que colgaba de la espalda del joven, la chica antes de salir entro en el salón cogió dos manzana y prosiguió su camino. El hombre de la habitación 2, entro por la puerta.

Era el constructor que se sentó en la mesa de al lado de la de Carlos y los dos empezaron a dialogar, Carlos le pregunto que hacía en ese pueblo, el constructor le dijo que había llegado allí por casualidad, por un problema de motor de su vehículo, por lo que lo tuvo que dejar su vehículo en el taller del pueblo, que hubo la casualidad que pasaba una pareja de

enamorados por allí que le acercaron al pueblo.

El constructor se llamaba James White, iba vestido con traje gris, zapatos negros y unas gafas para ver de lejos finas, por su aspecto no parecía tener mas de 50 con calva reluciente y unas pequeñas ojeras que me indicaban que no dormía mucho.

Después de almorzar Carlos se despidió de él, se fue a su dormitorio pero antes paso por recepción y se paro hablar con la recepcionista:

-Perdona si viene el otro agente ¿me puede llamar a la habitación?

-Si claro señor, será inmediatamente-. Le dijo la joven.

-Otra cosa a que hora cierran la cocina-. Pregunto Carlos.

-A las 23:00 h. señor- respondió ella.

Él le dio las gracias y se fue a su habitación...

Capítulo 4

EL DESPERTAR

Jack al rato despertó, estaba tumbado en una cama de matrimonio confortable, Se incorporó sobre un codo. Tanteó buscando la lámpara y finalmente pudo encenderla, era una habitación bastante alegre, con mucho colorido y cuadros de paisajes, en la pared de enfrente había una estantería con libros que desde allí no podía distinguir de que eran, las baldosas del suelo estaban relucientes que hasta se podías reflejar en ellas.

En la habitación colindante se escuchaba el sonido de una radio y a una mujer hablando con alguien pero no recibía respuesta alguna, la radio sonó durante un rato y luego cesó.

Jack sentía un pequeño dolor en los antebrazos se miró los brazos y en el pliegue interior de los codos, vio sombras desvaídas moradas y amarillas. En el centro de cada mancha, un agujero lleno de sangre negra, como si alguien le hubiera sacado sangre y por los moratones no debería ser medico.

Volvió a echarse mirando el techo, la cabeza le daba vueltas del golpe que se había dado, al rato Jack escucho un ruido acercándose, vio entrar a una mujer de sonrisa permanente que era algo incomoda, con una coleta de pelo largo y algo robusta, la mujer de unos sesenta y tantos le traía una sopa caliente a Jack, el hombre se lo agradeció y le pregunto que como había llegado hasta su casa, la mujer le dijo que pasaban por allí ella con su hijo y lo recogieron, el agente pregunto que como que no lo habían llevado a la clínica.

La mujer hizo una carcajada respondiendo-le que hacía años que esa clínica estaba cerrada, ahora debía terminarse la sopa para coger fuerzas, el hombre le dio las gracias, pero tenia que salir inmediatamente, su compañero lo estaba esperando en el motel donde se hospedaban, ella le respondió que todo a su tiempo, mientras seguía sonriendo. Primero se tenia que tomar la sopa y luego un par de capsulas para el dolor de cabeza que seguro que aun tenia. La mujer le dejo solo para que se tomar la sopa.

Al incorporarse y quedándose sentado en la cama, Jack giro la cabeza y vio que el cajón de la mesita de noche estaba entre abierto, le pico la curiosidad y lo abrió un poco mas, allí vio un periódico de hace ya 5 años

y un diario al que decidió echarle una hojeada.

Por lo primero parecía que ese diario lo había escrito un niño, la mayoría de las paginas eran de travesuras y cosas que le sucedieron al chaval y al cerrar el diario, vio que se asomaba una hoja de papel, tiro de ella y observo que en esa hoja habían solo unos números a los que no encontró ningún sentido : 05.12.24 y en la portada ponía Marc, el nombre del propietario supuso, lo guardo junto con el periódico, el cual iba a mirar pero en ese momento escucho que se acercaba alguien y lo introdujo en el cajón.

La mujer entro con su ropa ya seca y se la entrego, Jack le dio las gracias por habérsela lavado, la mujer la dejo cerca de la cama en una silla y salio de la habitación, Jack se levanto y empezó a ponerse toda su ropa, pero le faltaba el revolver, se acerco a la puerta y la abrió. Al salir del cuarto Jack vio a la mujer balanceando el arma por la anilla del gatillo.

-Señora, me podría dar el arma por favor- dijo Jack.

-Claro, aquí tiene joven- le expresó la Señora.

-Gracias por la ropa limpia y la sopa se lo agradezco mucho- respondió Jack.

El agente recogió su arma, se la colocó bien en la cartuchera y salió de esa casa, ya fuera del hogar de esa mujer, le entraron escalofríos por la brisa que se había levantado, las calles del pueblo seguían desiertas, el polvo se levantaba a causa de la pequeña ventisca que se había levantado, mientras él andaba hacía la casa de los Carlson, para recoger su vehículo, observo que al llegar al mirador, delante de el impala a unos 10 metros habían tres niños, los tres estaban mirando al horizonte despalda a él, delante de la valla del mirador, los niños parecían estatuas, Jack les llamo la atención mientras se introducía en el impala, pero ninguno se inmuto, el agente no quería mas historias esa noche y decidió dejar a los muchachos mirando el oscuro mar.

Al llegar al motel y pasar por la recepción, observo que la recepcionista estaba sentada, detrás del mostrador con la cabeza gacha, el supuso que estaría echando una cabezada y la dejo descansando, al volver la cabeza mirando hacia arriba de las escaleras vio a una niña con la mirada al suelo.

descalzada de un pie y con un vestido largo con flores, sangraba por la nariz.

La niñita levanto la cabeza con la mirada perdida sonrió y salio corriendo, hacía el fondo del pasillo del primer piso. Jack subió las escaleras pero la niña había desaparecido, según le había comentado la recepcionista no

había ninguna familia con niño alguno ocupando habitación, todo en ese pueblo era bastante extraño, se volvió y vio tres niños mirándole a él, Jack se exaltó al ver la presencia de esos chavales, los malditos niños llevaban ropas que parecían viejas, de al menos 30 años atrás, estaban desgastadas y algo sucias, los niños con una palidez en la cara, como si nunca hubieran visto el sol y unas miradas distantes y perdidas empezaron a mirarle penetrante-mente.

Cada uno de los niños empezó a valvucear una serie de números, -
05.12.24 – 05.12.24 – 05.12.24-

los repetía sin para, eso le recordó al diario que ojeó donde vivía la mujer que le recogió de casa de los Carlson, de repente uno de los niños empezó a lanzar palabras inconexas, otro fue acercándose a Jack hasta poder cogerle la mano, cuando ya se la tuvo cogida, le dijo.

-no podrás huir de este pueblo, nadie puede salir de él, nadie sobrevive a él-.

Entonces empezó a darle vueltas la cabeza y Jack cayó desvanecido al suelo.

Capítulo 5

EL ALMUERZO

Ya por la mañana, al día siguiente, despertó de esa pesadilla que tuvo, estaba en la cama del motel sudando la gota gorda, se levanto de la cama y se fue a lavar la cara, mientras se salpicaba la cara con el agua refrescante del baño, vio que en el espejo tenia algo negro en la mano, miro mas detenidamente y era la marca que le dejo el niño al cogerle con su manita, tenia que suponer que todo paso de verdad, sino como tenia la marca de quemadura en la mano y como demonios se la había quemado de esa manera y no le dolía nada.

La luz penetrante del sol, entraba por la ventana de aquella habitación solitaria, después de asearse y vendarse la mano, se vistió para salir del cuarto y bajo a almorzar, allí lo estaba esperando Carlos, Que ya había empezado a comerse su pieza de fruta y beberse su baso de zumo de uva, Carlos le saludo y pregunto que donde anduvo la noche anterior.

Jack mientras cogía su almuerzo, comenzó a contarle todo lo que le había sucedido, Carlos mientras lo escuchaba ponía cara de incrédulo, no se acababa de creer la historia de su compañero.

En aquel momento apareció James White y se despidió de ambos, les dijo que ya tenia el coche reparado y debía irse, alargó el brazo dándoles unas tarjetas de Construcciones White, y que se pasaran si necesitaban reformar o construir cualquier obra.

Ambos cogieron su tarjeta despidiéndose de ese hombre y vieron como salía del salón.

-¿Lo conoces?- pregunto Jack.

-Si, me cruce con el aquí en el salón- respondió Carlos.

-Aaahh creí que estaba loco el hombre- dijo Jack esbozando una pequeña sonrisa.

-Me estuvo contando que se le rompió el motor y lo dejo en el taller del pueblo, tenia que quedarse aquí hasta que lo repararan- Aclaro Carlos.

-Ayer tuve tiempo hasta que llegaras y sabes que descubrí, que en este pueblo no hay teléfono, sabes que mas, tampoco hay cobertura de móvil, estamos totalmente aislados- Dijo Carlos.

-Y eso te parece extraño, espera a ver lo que eh visto yo, si nos quedamos unos cuantos días mas, nos vamos a volver locos- Dijo Jack.

-No se que abras visto, pero tienes aspecto de estar cansado y ¿lo de la mano que es?- pregunto Carlos.

-La mano, como te eh dicho pasan cosas raras en este pueblo, sabes ayer fui a la casa de los Carlson, alguien me empujo por la ventana del tercer piso y cuando desperté después de la caída, estaba en casa de una mujer, amable pero algo extraña- Explico Jack.

Miro alrededor suyo y le enseñó los moratones de los antebrazos, entonces Carlos le pregunto si eso era de sacarle sangre y el asintió con la cabeza, pero que no sabía quien la substrajo, que al despertar en la casa ya se la había sacado.

Jack se levanto y le dijo que se acabara el zumo que se iban a la casa de los Carlson, para seguir investigando.

Los dos cogieron sus abrigo y salieron del comedor, dirección a la entrada del motel.

Capítulo 6

DE VUELTA A LOS CARLSON

Una vez llegaron a la casa de los Carlson, se dispusieron a entrar, ya en el interior de la casa, Jack hizo subir a Carlos al primer piso, sobre todo porque no quería que el chico notara lo nervioso que estaba. Jack pasó por el comedor y entró en la cocina, el desorden era una cosa, pero el olor que empapaba la casa era otra; una mezcla de hedor de una cuadra y otro olor más tenue. Temía que el olor más sutil que percibía fuera sangre.

Echó un vistazo por encima del hombro para asegurarse de que Carlos había subido las escaleras, de que no se había quedado en el recibidor, junto al perchero, y a continuación atravesó lentamente el salón. Una vez fuera del campo de perspectiva de los mirones, desabrochó la correa que sujetaba la culata de su revólver y lo extrajo. Se dirigió hacia la cocina y miró dentro. Estaba vacía. Hecha un asco, pero vacía. Y... ¿qué eran aquellas salpicaduras de los armarios? No estaba seguro, pero a juzgar por el olor...

De repente un sonido a sus espaldas, un leve arrastrar de pies lo arrancó de sus reflexiones; se volvió con brusquedad y levantó el arma.

-¿Carlos?- exclamó Jack.

No obtuvo respuesta, aunque volvió a escuchar el mismo sonido.

Procedía del pasillo, lo cual significaba el baño o el sótano, que la noche anterior no pudo echarle un vistazo. El agente Jack avanzó en aquella dirección con el arma apuntada hacia el techo. La puerta del baño estaba entornada. Jack estaba casi seguro de que el sonido procedía de ahí, y tenía la convicción que era ahí donde el olor se percibía con mayor intensidad. Se acercó y empujó la puerta con el cañón de la pistola.

-Dios mío- musitó.

De él salieron dos ratas como gatos de grandes, el baño parecía un matadero al final de un día muy ocupado. La sangre llenaba las paredes, el techo salpicado de grandes gotas rojas y la pequeña ventana del baño tenía los cristales pintados de negro. En el suelo había charcos de sangre; también había unos gruesos regueros de sangre en las órbitas interiores y exteriores del lavabo, que parecía ser el núcleo de la exterminación.

El policía vio una botella de algo que parecía ser un quita grasas, lo cual explicaría el terrible olor que desprendía la estancia, así como unos zapatos de hombre bastante distantes uno de otro. Uno de ellos ofrecía un aspecto lamentable, comido por las ratas. Cuando la puerta se abrió por completo, vio al hombre.

Tenia el cabello de punta y las mejillas y la frente surcadas de brillantes churretes de sangre.

Con los ojos abiertos de par en par, pero vacíos de expresión.

Observo bien al hombre, no parecía el padre de la familia por las foto que el subjefe le enseñó en el departamento del FBI.

Volvió a llamar a Carlos, seguía sin obtener una respeta del chico, Jack vio que en la mano, portaba un mechero tipo zippo, que en el llevaba escrito unas letras.

"the hell this here"con unos numero romanos escritos debajo,V-XII-XXIV el cual arranco de esos agarrotados dedos, el zippo no media mas de cuatro centímetros de diámetro.

Jack se mantuvo leyendo lo escrito en el mechero, observándolo, había algo que le atraía de él y no podía dejar de mirarlo, en la parte posterior de él, un anagrama de un ojo. De repente alguien le puso la mano en el hombro y Jack del desconcierto soltó el zippo, para empuñar su revolver y apuntar al individuo de su espalda.

Carlos le dijo que era él, que no le apuntara con el arma. Jack se guardo su arma y le dijo a Carlos que registrara al muerto, Carlos observo bien al hombre mientras se sacaba del bolsillo unos guantes de látex, empezó a examinar la ropa del hombre hasta encontrar una cartera en el bolsillo interior de la americana, abrió la cartera del individuo muerto y los dos agentes vieron que tenia una acreditación de periodista de un periódico, no de ese pueblo ni de los pueblo cercanos sino de la gran ciudad...

Nombre: Jared Bellón

Ciudad : Road Island

Prensa: Daily Times

Jack y Carlos se dirigieron directamente a la oficina del sheriff, ya que era el único lugar el cual tenia un teléfono, las puertas de la comisaria estaban cerradas, eran las 10:00h. de la mañana y la oficina cerrada, como podía ser, que un departamento del gobierno estuviera cerrado a esas horas.

Estando delante de la oficina, paro un joven muchacho campesino, bajo, robusto y con el cuello tostado por el sol, se puso delante de ellos, el chico

pelirrojo con tejanos y camisa de manga corta, llevaba una chaqueta atada en la cintura, al estilo de los adolescentes de los 90, la tela le bailaba sobre las rodillas por la brisa del aire. No paraba de temblar-le la mano, mientras les decía;

-Puedo verles, puedo verles, puedo verles- decía sin parar el joven.

-Me alegro chaval- dijo Jack a una distancia considerable.

-Ellos también os ven- dijo por ultimo el chico.

-Quienes nos ven chico- dijo Jack.

-Todos ellos nos ven, todos ellos nos escuchan, todos ellos nos hacen hacer lo que ellos quieren- dijo el chaval.

En aquel momento surgió del final de la calle un coche, era el coche de la pareja enamorada del motel que parecía que huían de algo, el chaval se dispuso a cruzar la calle justo en aquel momento y el coche de la pareja lo iba a arroyar, cuando Carlos se adelanto y lo empujo hacia otro lado, la pareja ni tan siquiera frenaron, siguieron su camino como si nada hubiera pasado. El muchacho se levanto gritándoles que no podrían parar lo que estaba sucediendo, que no eran nadie, para poder detener lo que sucedía en ese lugar, que tan solo eran unas marionetas los cuales eran movidas por unas manos enormes, y corriendo desapareció entre las calles del pueblo.

Ya habían pasado veinte minutos de las diez de la mañana, por fin apareció el sheriff junto con a la secretaria en el mismo vehículo policial , los agentes le comentaron que habían encontrado un cadáver y que debían llamar a un forense para poder examinar al hombre muerto que había en la casa de los Carlson.

Mientras la secretaria abría la comisaria el sheriff les escuchaba atentamente, comenzó andar hacia dentro de su oficina, cogió el teléfono y llamo al forense del pueblo colindante y le dijo que se acercara a la casa de los Carlson, por cuestiones de trabajo. Jack le comento al sheriff que el cadáver encontrado era un periodista, por la acreditación encontrada, que venía de Road Island y su nombre era Jared Bellón.

El sheriff recogió las llaves de su coche, se puso el sombrero y mientras andaba hacia la puerta, les dijo que le acompañaran al lugar donde se encontraba el cadáver, mientras se dirigían hacia la entrada de la comisaria, Carlos le comento al sheriff que el cadáver estaba bastante deteriorado por el tiempo que había estado allí.

Ya llegando al lugar, Jack observo que en él había una furgoneta azul oscuro, una Mercedes Sprinter, con unas iniciales blancas las cuales eran

W.V.F., en la puerta de la entrada estaba esperando un hombre de unos cincuenta y tanto, no media mas de metro sesenta, con pelo corto y gafas de ver de cerca, ademas vestía con una bata blanca, pantalones de pinza y unos zapatos negros.

El sheriff les presento al forense Michael Brown y una vez echas todas las presentaciones, se dispusieron a entrar en la casa, Jack se puso en primer lugar junto a Carlos, para poder indicar donde estaba el cadáver, al llevar a al baño una sensación extraña, casi de exaltación, atenazó el estómago de Jack, mientras abría la puerta del cuarto de baño.

Los dos agentes con expresión de incredulidad, no podían creer lo que estaban viendo, y es que en es habitáculo ya no había cuerpo alguno, ni tan siquiera la sangre seca de los cristales, ni los chorretones de las paredes, eso si, rebosante de polvo como las otras habitaciones, como si allí no entrara nadie desde hace mucho tiempo.